

Chile Versus México

Por BLANC ARTHUR

CUENTAN que el debate fue su-
biendo de tono, ante una audien-
cia expectante y... sorprendida,
primero en una sesión hasta altas ho-
ras de la noche el martes, el que conti-
nuó al día siguiente. De acuerdo a las
versiones cablegráficas, se había pro-
ducido un verdadero enfrentamiento
entre el embajador de nuestro país, Pe-
dro Daza y el mexicano, Mario Moya,
en la Comisión de Derechos Humanos
de las Naciones Unidas.

"Chile pasó al contraataque... por
primera vez se intenta formalizar un
escrutinio crítico contra México", de-
clara uno de los tantos despachos periodísti-
cos fechado en Nueva York.

Y la verdad es que el round comen-
zó con la ofensiva diplomática chilena
que, en una acción que sorprendió a
muchos, decidió acusar a México por
violaciones a los derechos humanos,
acción que más adelante "sueros" y fue
retrahida antes del viernes... cuando los
países de la ONU debían votar y lo hi-
cieron, condenando a Chile una vez
más, tras una propuesta que patrocinó
el propio México.

Puede aparecer lo ocurrido, casi co-
mo un sarcasmo. Pero el representante
chileno en la ONU piensa que este epi-
sodio lo ganó... Y ello porque —a su ju-
icio— la resolución que condena a Chile
no es ninguna novedad, mientras sí lo
fue la ofensiva diplomática contra Mé-
xico.

Y no es extraño que muchos se ha-
yan sorprendido cuando advirtieron
que los mismos cargos que por años
han hecho los mexicanos a Chile, como
permanentes promotores de los votos
de condena, esta vez el representante
chileno se los hiciera a ellos.

En el informe que presentó el em-
bajador Pedro Daza ante la expectante
Asamblea, se instaba a México a respec-
tar el derecho a la vida, a terminar con
la tortura, a resguardar la seguridad e
integridad personal de los ciudadanos
y a poner fin a las detenciones arbitra-
rias, entre otras recomendaciones.

Como era de esperarse, vino la ré-
plica mexicana y luego la contraréplica
chilena, en una improvisación que
duró 40 minutos. Claro que no resultó
tan improvisada su intervención —da-
do que dio cifras, citó diversos casos
concretos con nombre y apellido— ni
tampoco fue de tono menor. No trepidó
en hablar de la "mentalidad oligárqui-
ca del PH", o en asegurar que "Méxi-
co, en materia de derechos humanos es
Papa, Cardenal y Obispo, y yo creo que
no tiene derecho, ni siquiera para ser
sacerdón de aldea".

Pese a ello, México contó con otros
15 socios para patrocinar el voto contra
Chile que finalmente fue apoyado por
81 países, en tanto 47 se abstuvieron y
3 votaron en contra.

Si esa es la situación, ¿qué movió a
la diplomacia chilena para lanzarse en
esta ofensiva? Esa inquietud y el ba-
lance de lo ocurrido estos días, es lo
que nos respondió, desde Nueva York,
el embajador Pedro Daza.

Las razones de la embestida

—¿Por qué decidieron declarar la guerra a México?

—No diría que ha sido una declaración de guerra, pero sí nuestra presentación obedeció a una acción diplomático-política programada con objetivos muy precisos: pretendía lograr que la Comisión cumpla su deber de velar por los derechos humanos en todo el mundo y que se termine con la discriminación y los abusos. Queríamos obligar a que empiece la preocupación por otras áreas, y concretamente develar la realidad mexicana, sobre la cual hay una gran falsedad internacional.

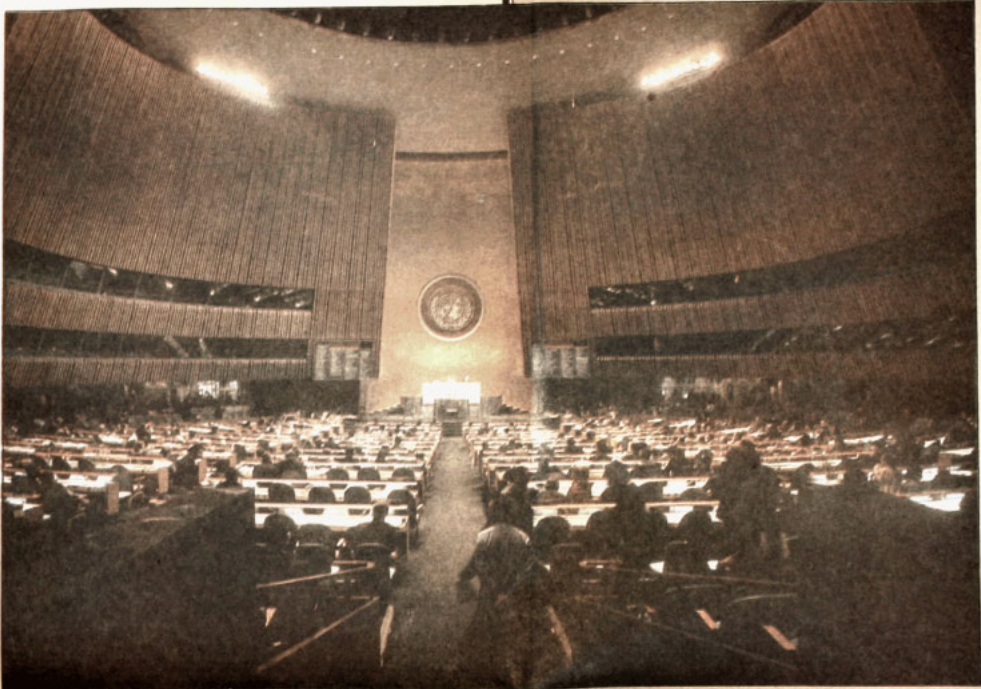
—¿Qué razones hay para decidirse a denunciar la situación de un solo país y no considerar otros como Cuba?

—¿Estima que es peor la situación mexicana?

—Lo que pasa es que ya Estados Unidos ha hecho presentaciones contra Cuba y no ha logrado que se le conde-
nen, entonces ¿para qué la íbamos a hacer nosotros? Lo que nos interesa es que se termine con la arbitrariedad y se examinen situaciones como la de México, donde hay graves problemas y nadie los ha considerado nunca.

—Pero al pedir que se nombrara un relator especial para el caso mexicano ¿no están avisando precisamente un mecanismo que se ha considerado discriminatorio en el caso chileno?

—Cuando se nombró al primer relator especial, éste fue para Chile. Ahora lo tienen otros países, lo que demuestra que ya es un tratamiento generalizado, entonces nosotros queremos que se aplique a todos los que correspondan y no sólo a algunos.



¿Gol de...?

—¿Usted ha dicho que los objetivos que se plantearon, se cumplieron "en su grado máximo", pero resulta que debieron retirar la presentación por

falta de apoyo, y a México lo acompañaron otros 15 países en la resolución contra Chile. ¿No es un 16—cerro?

—No, porque nosotros pretendíamos cumplir sólo una primera etapa: lograr la reacción de muchos países, que aun estando de acuerdo con noso-

- Embajador Pedro Daza explica la embestida chilena: "Queríamos obligar a que empiece la preocupación por otras áreas y concretamente develar la realidad mexicana sobre la que hay una gran falsedad internacional, y éso lo logramos".
- "Los chilenos tenemos una posición moral fuerte, porque hemos reconocido que hay problemas y hemos aceptado y colaborado con el relator especial, y desde ese plano podemos requerir que otros hagan lo mismo".
- Gané el debate y por eso no fui a la votación. Habría sido entregarle un salvavidas a México que, en esta pasada, perdió".
- "Es tan exagerado el trato que se da a Chile, que las votaciones han perdido toda relevancia".

tros, reconocieron que, por razones políticas, no nos podían apoyar.

—¿Parte de la estrategia, entonces, era demostrar que se actuaba políticamente en la ONU?

—Obviamente. Y lo logramos.

¿Revancha?

—¿Cuánto influyó en esta ofensiva contra México, el hecho de que ese país haya patrocinado siempre los votos contra Chile en materia de derechos humanos?

—No hubo motivaciones revanchistas al plantear en el voto acusaciones similares a las que se hacen a Chile?

—No actuamos movidos por ningún espíritu de revancha, sino de jus-

ticia. Hicimos uso de un derecho que tenemos en Naciones Unidas al tratar de probar que México, que pretende autoasignarse la autoridad para determinar quiénes respetan y quiénes no los derechos humanos, no tiene título para hacerlo.

—¿Y usted diría que se respetan menos que en Chile?

—No se trata de comparar. Pero los chilenos estamos en una posición moral fuerte, porque hemos reconocido que tenemos problemas de derechos humanos, hemos aceptado que haya un relator especial y hemos cooperado como ningún país lo ha hecho, con las Naciones Unidas. Por eso tenemos derecho y autoridad moral para pedir que otros hagan lo mismo, y es en ese plano

que podemos requerir que México también lo haga.

Estrategia...

—¿Cuándo decidieron tomar la ofensiva, ¿pensaron que contarían con algunos aliados?

—Nosotros concebimos y programamos una estrategia y sabemos hasta dónde podíamos llegar. En el debate hemos ganado, porque se discutió por primera vez el caso de México y quedó la inquietud acerca de la situación de los derechos humanos en ese país, lo que nunca se había discutido.

—Pero al final se aprobó un nuevo voto contra Chile y, precisamente, con el patrocinio de México...

—El voto sobre Chile se aprobó como una rutina. Ya se sabe que va a ocurrir todos los años, igual como caen las hojas en otoño, en cambio el verdadero hecho político que despertó interés y llenó la sala, fue nuestra presentación sobre el caso mexicano. Y yo estoy feliz de haberla hecho, porque interpretamos a muchos países que comparten nuestro punto de vista, en cuanto México no puede convertirse en el árbitro de los derechos humanos en el mundo, porque no tiene autoridad... y eso ha quedado planteado.

La condena a Chile

—¿Y cuál es su juicio sobre el patrocinio que le dieron al voto de Chile, países como Francia, Holanda, Portugal, los países nórdicos...?

—Son los mismos de siempre que no tienen vergüenza de aparecer censurando a Chile junto con Cuba.

—¿No le da importancia a la resolución en contra de Chile, entonces?

—Es una resolución tan inconsecuente, porque quienes la apoyan no tienen ningún pudor, puesto que ni siquiera contemplan las recomendaciones del relator especial que la misma Comisión designó. Es tan exagerado el trato que se da a Chile, que por su falta de objetividad ha perdido toda relevancia.

La cancha política

—¿Si usted se ha quejado por el trato político al gobierno de Chile ¿no entró en el mismo juego al hacer referencias a la política interna mexicana, cómo calificar que sus elecciones son fraudulentas?

—Nuestra presentación era objetiva y basada en antecedentes de organizaciones no gubernamentales sobre el problema de los derechos humanos en México. Ellos nos acusan permanentemente por desconocimiento de nuestra realidad, por lo tanto, yo reivindico mi derecho a decir lo que pienso de su país y con antecedentes fundados.

—¿Y eso llevó a un enfrentamiento suyo con el embajador mexicano...

—Fueron tales las diatribas con que me contestó que él mismo abrió la posibilidad a que le dijera verdades que nunca se habían dicho de su país.

—Según el cable, el debate fue seguido con gran interés por la Asamblea ¿para qué eran los aplausos?

—Lo único que le puedo decir es que México tuvo dos defensas: la de Cuba y la de Bulgaria, quienes señalaron que no se podía atacar a la gran democracia mexicana... ¡si ésos son sus aliados, por algo será!

—¿Y qué aliados espera para Chile?

—Al menos una actitud objetiva de toda Europa occidental.

—¿Y al no lograrla ¿qué valor le asigna a las resoluciones de la ONU?

—Es efectivo que se ha mellado el organismo, que la Tercera Comisión es escenario de querrelas políticas en función de los derechos humanos.

—¿No le parece estéril entrar a ese escenario?

—Sí, porque creo que ahora la comunidad internacional está en deuda en el sentido de analizar las situaciones de derechos humanos de Cuba y de México, a pesar de su politización.

—¿Usted entró de lleno a la guerra política...

—Lo que espero es que el tema salga del terreno político, y para eso tengo que administrar mis fuerzas, tratando de triunfar en el terreno que corresponde.

—Pero por ahora ¿no se siente derrotado por la falta de apoyo a su ofensiva y por el voto contra Chile?

—De ninguna manera. ¡Si ganó el debate! y por eso no fui a la votación, porque ahí estaba claro que perdiríamos. Habría sido entregarle un salvavidas a México, que en esta pasada perdió.